

¿LENGUA O CONTENIDOS? EL PROFESOR DECIDE...

MARÍA ASUNCIÓN PÉREZ PAJARES
ECI Instituto Politécnico de Bragança

1. INTRODUCCIÓN

“AICLE hace referencia a las situaciones en las que las materias o parte de las materias se enseñan a través de una lengua extranjera con un objetivo doble, el aprendizaje de contenidos y el aprendizaje simultáneo de una lengua extranjera” (Marsh 1994).

Partiendo de esta realidad, con este artículo pretendo exponer las conclusiones a las que he podido llegar, hasta el momento, enseñando asignaturas AICLE en una institución de enseñanza superior. Así, mostraré los puntos positivos y negativos de una enseñanza que une mucho más que lengua y contenidos, tanto para el profesor como para el alumno, cuáles son las limitaciones con las que nos encontramos, cómo trabajamos... Por otro lado, me gustaría destacar la necesidad de que todos los profesores colaborasen para que este tipo de educación sea más significativo.

Para ello, creo conveniente exponer mi situación. Enseño Español como Lengua Extranjera desde hace unos años, pero hasta hace dos años nunca me había encontrado con una situación de AICLE. Actualmente, además de español, enseño las asignaturas de Literatura y Cultura Españolas, que forman parte del currículo de la carrera Lenguas Extranjeras: Inglés/Español, en el Instituto Politécnico de Braganza (Portugal). En el curso académico de 2010-2011 enseñé LCE1 y LCE2 y, en el de 2011-2012, estoy enseñando LCE2 y LCE3.

2. MI EXPERIENCIA AICLE

La carrera de Lenguas Extranjeras: Inglés/Español consta de 100 ECTS en lengua inglesa y 60 en lengua española. Esta disparidad no se debe a una decisión de nuestro departamento, sino a una exigencia del Ministerio de Educación y Ciencia portugués.

El factor de tener menos créditos en español que en inglés, al igual que la situación de no inmersión en la que nuestros estudiantes se encuentran y el hecho de que la salida profesional principal de estos alumnos sea la docencia –de inglés y/o español– hacen que nosotros, como profesores, pensemos en ofrecerles las oportunidades suficientes en las que la práctica de la LE, ya sea de forma oral o escrita, dentro del aula o fuera de ella, se haga necesaria y que la cantidad de *input* recibido sea considerable; también debemos hacerles ver la necesidad de que sepan aprovechar dichas oportunidades para obtener el mayor rendimiento posible. Por eso, yo he aconsejado siempre a mis alumnos que aprovechen todo, desde una clase hasta un café con un nativo o una experiencia de tándem lingüístico, oportunidades estas en las que tienen que usar las lenguas que están aprendiendo –sea la que sea–, y he intentado hacerles entender que en las asignaturas de Literatura y Cultura, de Lingüística o de Literatura infantojuvenil son clases no solo de contenidos propios de la materia en cuestión, sino también de lengua y cultura.

En este sentido, he conseguido que todos los alumnos se esfuercen en comunicarse en español al menos en mis clases, en los trabajos y, sorprendentemente, también en los exámenes, lo que demuestra un interés real por el aprendizaje de esta lengua y, por ende, de aprovechar, como decíamos, todas las oportunidades que se les presentan. Bien es verdad que los resultados no son iguales en todos los alumnos. Puedo afirmar que he obtenido mejores resultados con los alumnos que tienen asignaturas AICLE y LE sobre los que solo tienen LE y, más aún, con los alumnos que este año cursan 2º que con los de 3º, quizá por mi insistencia en este asunto desde el principio y, por qué no decirlo, porque a los de 3º la profesora anterior no les “presionaba” como yo para que utilizaran el español siempre que les fuera posible.

Otra razón puede ser perfectamente el hecho de que yo fuera y sea su profesora de Literatura y Cultura y de Lengua Española durante estos dos cursos lectivos, pues con frecuencia hago conexiones entre una disciplina y otra, y ellos pronto se acostumbraron a hacerlo, porque vieron las ventajas que esto supone.

Siguiendo en esta dirección, debo decir que dentro de nuestro departamento, no hay un consenso en cuanto a cuál debe ser la lengua de instrucción. No todos los profesores pensamos de la misma manera. Mi opinión es que la lengua de instrucción debe ser la lengua meta, la lengua extranjera, no solo porque tenga más sentido sino también porque estamos dando a nuestros alumnos más cantidad de *input* (real) y, por lo tanto, tal como he dejado ver unas líneas arriba, cuanto más *input*, mayor producción recibiremos, además de favorecer un mayor conocimiento de la lengua y la cultura –entiéndase cultura en su sentido más amplio.

Eso no significa que no recurra a la lengua materna de los alumnos –en este caso, son todos lusófonos– cuando lo estimo conveniente o el tiempo apremia, o que use recursos y materiales en otras lenguas cuando el contenido sea de algún interés para la materia que estamos trabajando. Todo es cuestión de encontrar un equilibrio. Por ejemplo, con los alumnos de 3º usé un vídeo documental en francés y subtítulos en español sobre la educación en África, más concretamente, el acceso de las mujeres africanas a la educación. Funcionó realmente bien y el hecho de que la lengua usada fuera distinta a las suyas –la materna y las que hablan o estudian– no supuso ningún problema. De hecho, suscitó interés por eso de conseguir captar alguna palabra y también resultó ser un guiño para una alumna que es franco-lusófona, con lo que estamos teniendo en cuenta el componente afectivo en la enseñanza de lenguas.

En el mundo de ELE, a menudo escuchamos eso de la conveniencia de usar recursos y materiales reales, auténticos y resulta que AICLE se convierte en el escenario perfecto donde la lengua es el medio para la recepción y la transmisión de conocimientos auténticos, reales y relevantes para los alumnos en el contexto educativo en el que se encuentran, que les ayudará a estar más preparados para su vida personal y profesional futura. Los alumnos no se limitan a las simulaciones que hacemos en clase de LE (p. e. los juegos de rol del enfoque comunicativo y los diálogos, típicos del enfoque audiolingual), sino que aprenden en contextos reales en los que la lengua extranjera se presenta como el medio de expresión. En AICLE, la lengua está realmente contextualizada y sirve para algo; así, nuestros alumnos la ven como una herramienta de acceso al conocimiento y no como un fin en sí mismo, como ocurre en la clase de LE.

Todos somos conscientes de la necesidad imperante de conocer otras lenguas y culturas en la actualidad. Así lo demuestra el documento *Aprendizaje Integrado de Contenidos y Lenguas (AICLE) en el contexto escolar europeo*, un estudio de Eurydice-

Dirección General de Educación y Cultura de la Comisión Europea, en el que, entre otras cosas, se afirma que “las iniciativas de la UE en este campo se han multiplicado en los últimos años, y tienden a conseguir una mejor preparación de los jóvenes ante las exigencias (pluri)lingües y culturales de una Europa en la que cada vez es más frecuente la movilidad” (Comisión Europea 2006: 55). Varios de estos alumnos van a realizar sus prácticas de fin de carrera en el extranjero o han aceptado una beca Erasmus para el año que viene.

Para despertar, más si cabe, ese interés por otras lenguas y culturas, intento diseñar actividades en las que puedan establecer comparaciones entre diferentes culturas. Esto les permite ser más abiertos de mente, más receptivos a lo diferente, no caer en los estereotipos –e incluso ir contra ellos–, tener una actitud de tolerancia y respeto hacia los demás..., valores todos ellos totalmente necesarios en una sociedad tan plural como la actual.

Sin ir más lejos, a modo de ejemplo, los alumnos de estas asignaturas (LCE1, LCE2 y LCE3) en concreto han conseguido entender que el hecho de que muchos españoles no seamos buenos en lenguas extranjeras no es motivo de burla y que responde, en gran medida, a unas razones sociales e históricas que pueden dar a entender esta realidad: haber estado aislados durante tantos años bajo el mandato de Franco, traducir todo, por ejemplo, las películas, etc.

Intento presentar actividades variadas y organizar la clase de maneras diferentes para enriquecer el aprendizaje de los alumnos. Creo en la importancia de saber hacer un buen uso de las dinámicas de grupo, tal como hacemos en las clases de LLEE, para permitir una mejora del nivel de la lengua meta en todos los aspectos y propiciar oportunidades en las que los alumnos puedan conocerse como colegas y como personas, además de trabajar los contenidos de la materia en sí desde diferentes perspectivas.

Las actividades pueden ser individuales para poder atender a las necesidades particulares de cada alumno, puesto que no debemos olvidar que no todos aprendemos de la misma manera ni al mismo ritmo, ni tampoco tenemos las mismas habilidades y capacidades. Estas ideas quedan recogidas en las inteligencias múltiples de Howard Gardner, que va en la misma línea de Ken Robinson en cuanto a que, en su opinión, el modelo educativo actual debería romper de una vez por todas con la estandarización de los alumnos dentro del sistema educativo tradicional.

También pueden ser en parejas, pequeños grupos o, incluso, todos juntos – recordemos que estas clases solo cuentan con 12 (LCE2) y 11 alumnos (LCE3)– haciendo así que el intercambio de opiniones y experiencias sea uno de los elementos más enriquecedores del aula. El que cada alumno pueda contar su propia experiencia, siempre que guarde relación con el tema que se está explicando, claro está, o que intente relacionarlo con lo que pasó en su propio país en esa época, tiene una enorme valía para mí y les ayuda en una mejor comprensión, más profunda y más duradera en el tiempo, a mi modo de ver. Es lo que ocurrió cuando hablamos de la Guerra Civil Española y el Franquismo. Entre todos, conectamos la realidad de España con la de Portugal (el apoyo de Portugal a Franco durante el conflicto y las dictaduras de Franco y Salazar), que permiten conocer mejor y comprender la identidad y el carácter de los pueblos, la forma de ser, pensar y actuar, las diferencias, en cuanto a progreso, en uno y otro país después de sendas dictaduras, etc., parte fundamental a la hora de ser comunicadores competentes en otras lenguas.

Debo decir, además, que tener en cuenta la realidad de los alumnos, de manera regular, nos asegura mejores resultados, ya que se tiene en cuenta el componente emocional que, al sentirse identificados, les hace estar más motivados, implicarse más y querer participar más, tal como defienden Pavesi *et al.* (2001). Por otro lado, se sienten más relajados para no centrarse tanto en la forma (el vocabulario, la gramática...), objetivo primero en las clases de lengua, como en el hecho de comunicar algo en la LE, perdiendo el miedo a cometer errores y primando la comunicación sobre la corrección que, poco a poco, irán alcanzando.

Además del conocimiento y la lengua, creo que la enseñanza AICLE destaca el valor de las estrategias de aprendizaje y de otras habilidades (*learning skills*) que el discente posee y necesita desarrollar o potenciar. Así, algunos autores hablan ya de la tridimensionalidad de esta enseñanza: “un enfoque con tres enfoques o pilares –el contenido, la lengua extranjera y las habilidades para el aprendizaje” (Mehisto, Marsh y Frigols 2008).

Creo que el departamento, si realmente trabaja en la misma dirección y persigue los mismos objetivos, debería trabajar conjuntamente para cuestionar cuáles son las prioridades de la enseñanza AICLE y cómo deben ser llevadas a cabo. Ya he mencionado el tema de la lengua de instrucción, pero también debería realizarse conjuntamente –y no individualmente, como ocurre– la programación de las asignaturas

de la carrera. Los profesores de todas las asignaturas, ya sean impartidas en inglés o en español, deberían dar su opinión y elaborar un programa conjunto que viera sus paralelismos en las dos lenguas, es decir, que las asignaturas que tratan la misma materia en inglés y en español fueran de la mano.

En cuanto a la evaluación, cada profesor procede de una manera y yo, una vez más, creo que debería tomarse una decisión conjunta, dentro de que cada profesor tenga una cierta libertad, siempre y cuando tenga en consideración la obligatoriedad de que al menos el 50% de la nota corresponda al examen final.

En mi caso, planteo la evaluación mediante un examen, unas pruebas escritas u orales de menor peso y el portafolio, que consta de actividades, con sus correspondientes correcciones, y de los diarios de aprendizaje (los diarios del profesor más su reflexión personal). Las correcciones son, por un lado, una forma de hacerles ver sus errores y reflexionar sobre ellos y, por otro, una oportunidad más para practicar la lengua, al igual que los diarios solo que de una forma más espontánea, a la vez que supone un extraordinario *feedback* para el profesor. A pesar de encontrarme con algunos problemas al principio para trabajar con el portafolio, en gran medida, por no haber trabajado nunca de esta manera, podríamos decir que los resultados han superado mis expectativas con creces y que han sido mejores que los portafolios de las asignaturas de lengua.

Obviamente, lo que prima a la hora de evaluar, esta vez sí para todos los profesores, son los contenidos y no la lengua, pero uno de los puntos más interesantes es el esfuerzo que los alumnos realizan por producir todo en la lengua meta y no en la lengua madre, aunque cada uno a su nivel, por supuesto, lo que supone a veces más errores que aciertos que, como ya he dicho, irán mejorando con el tiempo.

3. CONCLUSIÓN

Esta enseñanza supone, pues, un reto para profesores y alumnos por todas las razones aquí expuestas. Una enseñanza AICLE debería combinar la preocupación por el contenido, por la lengua y la cultura –entendidas como realidades que se interrelacionan y complementan–, y por otras habilidades que el discente posee.

Para que esto sea posible, urge que nosotros profesores nos paremos a pensar y reflexionemos sobre nuestra realidad y sobre nuestra forma de abordar este enfoque, ver qué es lo que estamos haciendo y pensar si vamos en la dirección adecuada.

Defiendo, pues, el trabajo en colaboración de los profesores para determinar las directrices de la enseñanza de AICLE, puesto que “la educación global de una persona es la responsabilidad compartida de todo el profesorado” (Short 1991).

BIBLIOGRAFÍA

- COMISIÓN EUROPEA (2006): *Eurydice. Aprendizaje Integrado de Contenidos y Lenguas (AICLE) en el contexto escolar europeo*, Bruselas: Dirección General de Educación y Cultura. Disponible en:
<http://ec.europa.eu/languages/documents/studies/clil-at-school-in-europe_es.pdf>.
- MARSH, D. (1994): *Bilingual Education & Content and Language Integrated Learning*, París: International Association for Cross-cultural Communication, Language Teaching in the Member States of the European Union (Lingua), Université Paris-Sorbonne.
- MEHISTO, P., FRIGOLS, M. J. y MARSH, D. (2008): *Uncovering CLIL*, Oxford: Macmillan.
- PAVESI, M., BERTOCCHI, D., HOFMANNOVÁ, M. y KAZIANKA, M. (2001): *CLIL Guidelines for Teachers*, Milán: TIE CLIL.
- RTVE: *Redes. De las inteligencias múltiples a la educación personalizada*. Disponible en:
<www.rtve.es/alicarta/videos/redes/redes-inteligencias-multiples-educacion-personalizada/1270216>.
- ROBINSON, K.: *Changing Education Paradigms*, RSA Animate. Disponible en:
<www.thersa.org/events/video/archive/sir-ken-robinson>.
- RUIZ DE ZAROBÉ, Y. (2008): “Aprendizaje integrado de contenidos curriculares en inglés lengua extranjera: diferencias con el aprendizaje del inglés como asignatura”, Monroy, R. y Sánchez, A. (eds.), *25 Years of Applied Linguistics in Spain: Milestones and Challenges*, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Disponible en:
<www.um.es/lacell/aesla/contenido/pdf/3/ruiz.pdf>.
- SHORT, D. (1991): “Integrating language and content instruction: strategies and techniques”, *NCBE Program Information Guide Series*, 7, 1-23. Disponible en:
<www.ncela.gwu.edu>.

